

XII Domingo TO-B
Felipe Santos, SDB
"Incluso el viento y la mar le obedecen"

Una vez más un extracto de san Marcos nos ayuda a comprender que sus narraciones palpitantes llegan a ser parábolas activas y libros de imágenes. Parece claro que el redactor del segundo evangelio y sus primeros lectores pensaban aquí en el profeta Jonás que se iba a despertar (1) en el fondo de su navío; Jesús hace entonces un milagro en alta mar muy parecido a los que Dios hacía antes.

Recordemos a Jonás: *"Yahvé lanzó sobre el mar un viento violento, y hubo una gran tempestad...Tómame y arrójame al mar, dice, y la mar se calmó...Apoderándose de él, lo arrojaron al mar y la mar aplacó su furor."* Pensemos en el Salmo de hoy: *"El Señor habla, y provoca la tempestad, un viento que levanta olas que llegaban hasta el cielo y bajaban hasta los abismos...En su angustia, gritaron al Señor y los sacó de su angustia, haciendo callar a las olas."*(2)

La autoridad de Jesús sobre el viento y la mar recuerda también el paso del Mar Rojo, travesía hacia la vida: *"Moisés extendió la mano sobre el mar, y Yahvé lanzó sobre el mar un fuerte viento del este... y las aguas formaban una gran muralla a derecha e izquierda mientras que los judíos huían."*(3)

Pues para los antiguos, los fondos marinos eran el dominio en donde residían los poderes del mal y de la muerte. Así los salmos hablan de una victoria sobre el mar un signo del dominio de Dios.(4) Al acercar la narración de hoy con la expulsión de un espíritu impuro en Cafarnaún, encontramos las mismas palabras: *"¡Cállate!"* y la misma reacción de los discípulos: *"¿Qué quiere decir eso? Manda a los espíritus impuros y le obedecen"* (1, 27).

Este texto nos lleva a la cuestión inicial y fundamental del Evangelio: la identidad del Mesías. El centurión romano responderá mirando al crucificado, al final del libro: *"Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios"* (15, 39). El sentido profundo de este libro de imágenes y de parábolas en acción será desvelado a los iniciados: a los y las que miraban desde el interior el Reino de Dios.

(1) *Egeirô* significa despertar o resucitar. Será el signo de Jonás, el que anuncie la muerte y la resurrección de Jesús

(2) Jonás 1, 4-5.12,15 y el Salmo 106, 25-26.28.

(3) Ver el libro del Éxodo 14, 21-23.

(4) Releer por ejemplo los Salmos 76, 17-20; 88, 10; 92, 3-4; 103, 6-9.

P. Felipe Santos SDB